La Región de Murcia será investigadora, o no será

Angel Ferrández Izquierdo

Catedrático de la Universidad de Murcia

A Tomás Zamora, maestro de tantas cosas

El pasado 22 de octubre el Profesor Joan J. Guinovart dejaba la dirección del Instituto de Investigación Biomédica de Barcelona y nos recordaba, una vez más, la archiconocida fórmula del éxito en Ciencia: *"Escoge a los mejores y asegúrate de que sean mejores que tú".* Además, reclamaba mejores políticas científicas estatales y pidió a su administración regional que continuase apoyando a la Ciencia *"porque Cataluña será investigadora o no será".*

Esta región presume de unas pocas empresas líderes a nivel nacional e internacional, pero la realidad del sector productivo se articula en torno a empresas de muy reducido tamaño y escaso valor añadido. Esta última condición es muy preocupante, pues incluso grandes empresas del transporte, que las hay y muy destacadas, se limitan a figurar como empresas de servicio. El siempre imprevisible sector turístico y la tradicional dependencia del sector agrícola, con la consiguiente supeditación a los caprichos pluviales y a los trasvases, nos conduce a un panorama no demasiado pesimista, pero sí preocupante en cuanto a la creación de empleo y al futuro de un mercado de trabajo estable y de alto valor añadido.

Hace apenas un par de meses, con motivo de la toma de posesión de la doctora Isabel Saura como Académica de Número de la Academia de Ciencias, el Director General de Universidades, Juan Monzó, nos desveló una cifra que merece ser destacada sobremanera: con datos de 2015, la media nacional de investigadores en la enseñanza superior por cada mil habitantes era de 3,16, mientras que la Región de Murcia cuenta con 5,21. La Región de Murcia representa el 3% de la población nacional y contribuye con un 2,6% al producto interior bruto, mientras que en producción científica internacional de alto impacto representa el 3,3%.

De los más de 500 grupos de investigación que la Fundación Séneca, Agencia Regional de Ciencia y Tecnología, tiene registrados, una quinta parte de ellos, pertenecientes a las universidades de Murcia y Politécnica de Cartagena, el CEBAS-CSIC, el IMIB y el IMIDA, son referencia nacional e internacional. Es de vital importancia confiar en ellos, especialmente en los veintinueve grupos distinguidos con el sello de Excelencia y que constituyen la joya de la corona de la Fundación. Estos últimos, con un altísimo nivel de exigencia en sus compromisos y que acaban de cumplir una década, vienen superando con notable éxito la consecución de sus objetivos. Si añadimos una buena lista de jóvenes líderes, nos encontramos con un enorme potencial de talento y de transferencia de conocimiento e innovación hacia el sector productivo que hay que saber canalizar y administrar para lograr empleos estables de alta cualificación. Pero debo insistir, con machaconería, en que hay que confiar en ellos, pues representan el mayor activo de generación de un conocimiento propio orientado a nuevas oportunidades de negocio.

Una prueba de ello son los 25 grupos que la Fundación ha seleccionado en la convocatoria de comercialización y explotación de resultados la investigación, con objeto de acercar al mercado las ideas universitarias surgidas de los proyectos de investigación y que quieren convertirse en prototipos o planes de negocio para la creación de empresas. Los proyectos son capaces de generar valor económico y social, y no solo publicaciones, y los investigadores pueden ser los mejores innovadores si se les da la oportunidad y los medios.

La conclusión resulta obvia, pues si esta tierra quiere ser más autónoma, y remedando al Dr. Guinovart, demando a nuestro gobierno regional un apoyo explícito, comprometido y estable con la investigación básica y aplicada, porque la Región de Murcia será investigadora, o no será.